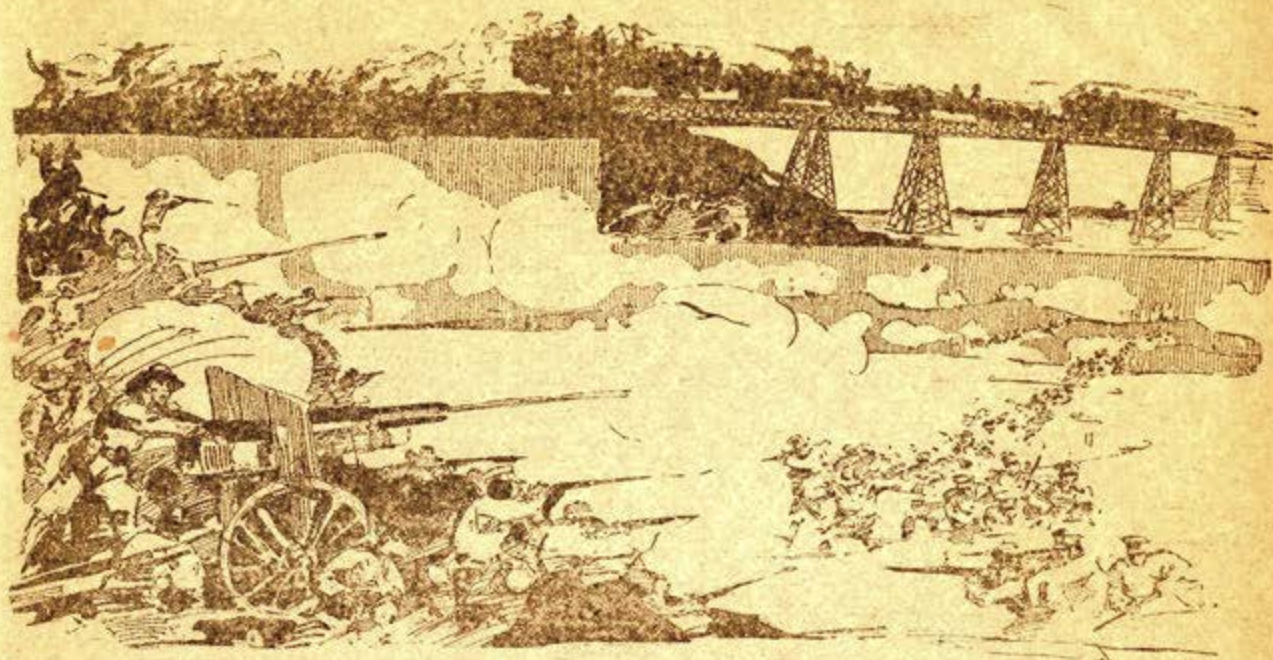


LA TOMA DE C. JUÁREZ



Tiró la máscara el Señor Porfirio Díaz y a Madero quizo con sus esbirros aprehender, más don Francisco supo esta arteria y de San Luis salióse, lográndose esconder.

Un reto al dictador lanzole muy valiente, firmando allí ese Plan llamado de San Luis, llegó hasta la Frontera, siguióle mucha gente y a la Nación vecina pasose sin deslíz.

Del Paso con sigilo comunicose luego con Villa y con Orozco que ya se habían alzado, reunieron mucha gente, pasaron armamento y a Ciudad Juárez mandó fuese atacado.

Sitiaron esa plaza las fuerzas maderistas y comenzó el asedio con saña sin igual, (tas combatiendo con brío a las fuerzas gobiernis- que eran soldados leales que no tenían rival.

Mandaba aquella plaza el Gral. Navarro, un viejo y entendido valiente militar, con cinco mil soldados muy bien abastecidos que nunca se creía habían de derrotar.

Combates se tuvieron a diario muy reñidos, que hacían a los sitiados perder serenidad, máscuando supieron que estaban ya cortados de Chihuahua, Torreón y de esta Capital.

Sabiendo esto Madero, después de consultar con Villa y con Orozco, deciden el ataque, y un asalto formal se dispone esa noche (que, con cinco mil valientes, cargando mucho par-

Navarro no se arredra y acude a todas partes, defiende muy valiente la importante ciudad, pero los maderistas peleando como leones avanzan con esfuerzo, gritando: ¡Libertad!

Retroceden las tropas creídas invencibles haciendo de la Aduana el último fortín, y al acabar su parque quedaron prisioneros y el General Navarro no se pudo ya huir.

Don Panchito Madero, maguánimo y pa- a nadie quiso que hicieran ya morir, (triota y tuvo que obligarles a Villa y a Orozco a que a ningún vencido lo hicieran sucumbir.

La toma de este punto hizo avivar la hoguera, México entusiasmado alzose de uno a otro con- y el Presidente Díaz salióse de esta tierra (fin, para en país extraño tener su triste fin,

Los hombres poderosos no olviden la lección ni crean que en este mundo nunca acaba el po- que recuerden siempre a D. Porfirio Díaz (der, que un soplo del Eterno lo hizo a tierra caer.

Aquí termina esta corta y mala narración de la batalla mayor que hubo en la guerra, que obligó a caer a un Gobierno de 30 años y de ejemplo servirá a los tiranos de la tierra.

E. G.